



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
La Sima de S. Pedro, por D. J. Comas Galibern.
El Abanico como artículo higiénico, por X.
El pájaro de Aglaya, por D. M. Menendez y Pelayo.
La Tempestad, por D. Eduardo Lozano.
Ahí verá usted, por D. T. Rodriguez de la Torre.
El Monasterio de piedra, por D. Baldomero Mediano y Ruiz.
La edad de papel, por D. C. de Esteve.
Miscelánea.

CRÓNICA

YA que en el número de esta REVISTA correspondiente al 30 del pasado Junio publicamos el Decreto dado por el Gobierno, á

consecuencia de los sucesos acaecidos en esta ciudad en los dias 3 y 4 de Julio de 1874, copiamos á continuacion el expedido con motivo del sitio que sufrimos en los dias 3 y 4 de Agosto del mismo año:

«Poder ejecutivo de la república.—Presidencia del Consejo de Ministros.—Decreto.—La ciudad de Teruel, que había agregado recientemente el título de Heróica á los de Muy Noble, Fidelísima y Vencedora que ántes gloriosamente conquistára, acaba de dar alto ejemplo de patriotismo, rechazando un nuevo ataque de numerosas fuerzas enemigas que han encontrado muralla inexpugnable en los pechos generosos de aquellos denodados habitantes. Aun no había trascurrido un mes desde que los carlistas se retiraron derrotados de la heróica ciudad, cuando un nuevo y más empeñado ataque ha puesto á prueba la cons-

tancia y bizarría de aquellos sufridos y valientes liberales. Los carlistas han tenido un rudo escarmiento; Teruel ha adquirido nuevos laureles; la patria cuenta nuevas glorias, y la historia de la libertad consignará desde hoy otra fecha imperecedera en la memoria de los buenos españoles. Y deseando inmortalizar la jornada del 3 de Agosto, y presentar estos sucesos á la admiración y ejemplo de los demás pueblos,—Vengo en decretar lo siguiente. —Artículo único. La ciudad de Teruel añadirá á sus timbres el título de *Siempre Heroica*. —Madrid siete de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano.—El Presidente interino del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta. »

Los resultados obtenidos en los exámenes del curso último en el Colegio Politécnico de Cartajena, han sido brillantísimos y honran á los profesores de aquel establecimiento y á su director D. José Requena Belmonte.

La nota dominante entre sus alumnos ha sido la de *Sobresaliente*, figurando la de *Aprobado* en insignificante minoría y no apareciendo ni una vez tan solo la de *suspense*.

Han merecido ser calificados: con la nota de *Sobresaliente*, el 64 por 100, con la de *Notable*, el 15 por 100, con la de *Buena*, el 13 por 100, con la de *Aprobado*, el 10 por 100.

¡Bien por los alumnos del Colegio Politécnico de Cartagena!

¡Bien hayan los jóvenes estudiantes que de tan excelente manera saben honrar á sus Profesores!

La falta de un buen Diccionario enciclopédico español era universalmente sentida por todos los amantes del progreso literario y científico de nuestro país.

Parecia doloroso que España careciese de una obra tan interesante como necesaria, de que no carece en la actualidad ningun país medianamente culto.

Un editor justamente estimado por su laboriosidad y por su inteligencia, se propone dotar á su patria de una obra verdaderamente monumental que satisfaga esa necesidad imperiosa.

El Sr. D. Gregorio Estrada, que es el editor á quien nos referimos, persona conocidísima, entre otras cosas, por la perseverancia y el acierto con que está llevando á cabo la publicación de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, de la cual han aparecido ya sobre ochenta tomos, dispone hace tiempo muchos y muy valiosos materiales para llevar á cabo el pensamiento grandioso, que será pronto un hecho, de publicar un DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO ILUSTRADO.

Esta obra, que como todas la publicadas por esta casa editorial, será de utilidad verdadera y de mérito sólido, ha de ser toda original, verdaderamente original; colaborando en él, con colaboracion real y efectiva, todos los hombres más distinguidos en letras, ciencias y artes de España y de la América latina, todos los cuales publicarán sus trabajos *firmados*, garantía segura de la importancia y de la originalidad de la obra.

No necesitamos decir cómo y cuánto aplaudimos el noble y patriótico propósito del Sr. Estrada, y cuán de veras celebraremos que lo lleve pronto á feliz término y cumplimiento.

El prospecto, que saldrá á luz en breve, dará á conocer todas las condiciones de la publicación y los nombres de las distinguidas personas con que cuenta el editor, entre las cuales podemos anticipar desde luego el del Sr. Castelar, que dirigirá toda la obra,

y el del Sr. Picatoste, que dirigirá la confeccion.

Le Corrieur de Bayonne en todos sus números combate enérgicamente la cuarentena que las procedencias y viajeros de Francia sufren en la frontera.

En uno de sus últimos números expone los perjuicios que los ganaderos franceses sufren no pudiendo enviar sus ganados á pastar en el territorio español. Se hace eco del rumor de haber sido muerto por soldados españoles un pastor francés, y no deja de citar todo hecho, por falso que sea, siempre que cree atmósfera contra las medidas adoptadas por el gobierno español para evitar la visita del cólera.

Es de advertir que Bayona y otras poblaciones de la frontera cuentan como principales recursos el dinero que los españoles gastan en los comercios y establecimientos balnearios de Francia. Como es natural, este año los españoles no pasan la frontera, no tanto por la cuarentena, como por lo poco gratas que son las noticias que se reciben de Tolon y Marsella.

Así, pues, recomendamos al público acoja con reserva las noticias de esta índole de los periódicos franceses de la frontera.

Son curiosos, por lo absurdos y disparatados, los detalles que da un periódico de París respecto al incendio ocurrido en la real Armería de Madrid.

Empieza el periódico parisiense por decir que la Armería está custodiada por el clero y que hay *chanoines* encargados de «velar las armas.» Dice despues que todas las semanas el rey y «los infantes» celebran un torneo «*calzándose* los grandes de España la *loriga* del *Empechinado*.» Más ade-

lante el articulista refiere que entre los estoques conservados en la real Armería, «aquel cuya desaparicion más se deplora es nno que perteneció al gran *Spada Cucharabias*.»

Estos y otros desatinos contiene el artículo. Ahora nos explicamos por nuevas razones la desinfeccion de que se hace objeto en la frontera á los periódicos de París. Lo que hacia falta fumigar con unas cuantas gotas de sentido comun es el cerebro de algunos titulados *hommes d'esprit*.

Los conejos que los europeos llevaron á Australia en 1855, segun Lemi-re, se han multiplicado de tal suerte, que constituyen en la actualidad una verdadera plaga. No solo han devorado toda la yerba, alejando los bueyes y carneros, sino que han tenido que huir los colonos á causa de la devastación de las tierras. En 1878 se trató de aniquilarlos con estricnina en todo un distrito. Los cadáveres en putrefaccion de estos animales engendraron la peste. La mitad de la poblacion murió, y la restante huyó. La colonia propone ahora 500.000 francos de prima para la destruccion de estos perjudiciales roedores.

Se han fundado dos fábricas con capital de dos millones, para hacer conservas con la carne y utilizar la piel, pero no han obtenido éxito favorable.

En Victoria, un solo propietario ha gastado más de un millon en destruirlos en sus propiedades. La destruccion por medio de cazadores y jaurías cuesta unos 62.000 francos por 600.000 conejos.

Es en extremo digna de aplauso la resolucion que se ha dictado por el Ministerio de Fomento, disponiendo que se publiquen en los *Boletines ofi-*

ciales de las provincias las calificaciones que obtengan los alumnos de los respectivos Institutos y Universidades.

Esta medida será seguramente aplaudida por los padres de los alumnos, indebidamente alarmados al creer equivocadamente que este año no recibirían los examinados, cual en los pasados, el talon en que constaba la censura que habían obtenido del Tribunal.

En la sesión del Congreso del día 16 pronunció el diputado por esta provincia, nuestro paisano Sr. Sastron, un patriótico discurso, pidiendo al Gobierno la justicia de que es merecedor este olvidado país. El Sr. Sastron arrima el hombro y tenemos la seguridad de que conseguirá algo.

Nuestra enhorabuena.

Telégramas de Filadelfia y Nueva-York anuncian que han sido rescatados los restos de la expedición americana que hace cuatro años salió al mando del teniente Greely para explorar las regiones árticas.

De las 25 personas que componían la expedición solo han sobrevivido siete, á saber: el teniente Greely, cuatro sargentos, un enfermero y un marino. Uno de los sargentos rescatados murió, sin embargo, en el viaje de regreso á América. Todos siete se encontraban ya en tal estado de desfallecimiento, que habrían muerto sin remedio si los socorros tardan cuarenta y ocho horas más.

El diario del viaje también se ha salvado, y es interesantísimo porque, aparte de varios descubrimientos de importancia, la expedición ha logrado llegar al punto más cercano al Polo, á que jamás alcanzó expedición alguna.

Las aventuras de la expedición son

numerosas. Después de haber realizado el objeto principal de su viaje, tuvo que abandonar, primero el barco y luego el campamento en que se había establecido aguardando socorros.

Durante treinta días navegaron los expedicionarios sobre un inmenso témpano flotante, en la esperanza de que los conduciría al Sur; pero el témpano encalló en el Cabo Sabina á los 79 grados de latitud Norte.

Allí pasaron todo el invierno y la primavera del 83 al 84, en chozas construidas con hielo, alimentándose de los depósitos que había formado, no lejos de aquellos lugares, la expedición Nares en 1875 y de lo que quedaba en el *Proteo*, naufragado en aquellas regiones.

Cuando se acabaron las provisiones, los expedicionarios tuvieron que devorar las pieles de foca que les servían de abrigo y los líquenes que encontraban cavando el hielo hasta dar en las rocas; el que más abundaba era el llamado *triple de roche*, con el cual se alimentó también algún tiempo la desgraciada expedición Franklin. También lograban pescar algunos cangrejos.

El hambre, el frío y la disentería principiaron en breve á hacer estragos, y entonces fué cuando los 25 hombres quedaron reducidos á siete.

Los Estados-Unidos habían enviado varias expediciones en busca de la del teniente Greely.

Una de ellas, compuesta de los buques *Bear* y *Thetis*, fué la que al fin logró descubrir á los expedicionarios á las nueve de la noche del 21 de Junio último, á cinco millas del Cabo Sabina.

El estado de los siete supervivientes era ya tan grave, que hubo que someterlos durante muchos días á un tratamiento médico muy delicado, y aun así, como hemos dicho, uno de ellos murió.

Al par que celebra el triunfo logrado por la expedición americana Greely

la prensa americana, según los despachos, lamenta que perezcan tantos seres humanos en una empresa tan estéril como la de descubrimientos árticos.

La expedición llegó á los 83° 24' de latitud por 44° 5' de longitud. Meridiano de Greenwich.

Ha llegado á San Juan de Terranova el día 17 de este mes.

He aquí lo que tomamos de *La Derecha*, diario de Zaragoza:

«En un local de la plaza de la Cabra, celebróse ayer una velada en la que el guitarrista turolense Sr. Garcia, hizo las delicias de la concurrencia, tañendo con prodigiosa maestría delicados números musicales. El Sr. Garcia es un verdadero artista. Domina la guitarra de un modo admirable y su mérito es preciso apreciarlo, no por referencia, sino con una audición en la que se comprendan las facultades de tan modesto como inspirado músico.»

Felicitemos á nuestro amigo y paisano por sus notables adelantos.

Un párrafo del cronista de nuestro querido colega *El Confín Aragonés*:

«Tenia propósito deliberado de no hablar del cólera, por mas que el terrible huésped del Ganges (esta es la frase) sea de verdadera actualidad, pero veo un dictamen nada menos que de la Academia de Paris, y no puedo resistir el deseo de dar á conocer sus trascendentales y sabias proposiciones en contestación á la carta que le dirigió el ministro de comercio. Son así: primera. «Las cuarentenas terrestres son impracticables en Francia.» Corriente, fuera cuarentenas. Segunda: «Las prácticas de desinfección, tal como se ejercen en muchas estaciones de caminos de hierro, son ineficaces é ilusorias.» Pues fuera también la desinfección y casi podríamos cantar aquello de

Y se acordó
que no hacer nada
es lo mejor.

Pero nó, que hay otras proposiciones: Tercera. «Debe establecerse un servicio médico en las estaciones de los caminos de hierro.» Y dirán los maliciosos que cada cual ruega por su santo y Dios por todos; más vamos á la cuarta y última. «Las medidas que cada individuo adopte para sí mismo y para su casa son las únicas eficaces.» Apaga y vámonos, respetable academia, que ya tenemos bastante luz en el asunto. Con que en limpio sacamos que cada cual se arregle como Dios le de á entender. Aplausos, doctísima corporación y váyase V. á veranear.»

El *Diario de avisos* de Zaragoza publica una carta de Ateca, en que se refiere el siguiente sucedido en el año 1855:

«Un individuo se vió atacado por el cólera, y confiando en su robustez y haciendo alarde de un valor á toda prueba, tomó su escopeta y se marchó al campo á cazar. Los síntomas coléricos se acentuaron, los vómitos y diarrea premonitoria se presentaron; dolorosas contracturas extinguían sus fuerzas y debilitaban la robustez de sus vigorosas extremidades; una sed abrasadora, la sed del periodo algido, se hizo notar de una manera marcadísima y no encontrando agua con que apagarla y hallándose en medio de un viñedo donde los agraces le brindaban con su refrigerante ácido, toma un racimo, otro y otro, logrando aplacar su sed y recobrar sus fuerzas. Desaparecieron los calambres y con ellos los vómitos y la diarrea, y sano y curado regresó al pueblo, de donde habia salido quizá con ánimo de no volver más.»

Este caso se ha comunicado al Doctor Koch y á las Academias de medicina de Madrid y Paris.

El día 25 tuvo lugar en el salón de sesiones de la Casa consistorial, el solemne acto de distribuir los premios á

los niños y niñas de las escuelas públicas y privadas de esta capital. Ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. Obispo, quien estaba rodeado del Excmo. Ayuntamiento y comisiones de las corporaciones que habían sido invitadas. Una de las lindas niñas del ingeniero Sr. Uguet dijo bien un discursito al empezar el acto, y otro pequeñuelo, Vicente Fernandez Fuertes, alumno de la Escuela práctica de la Normal de Maestros, dió las gracias en nombre de la niñez á todos los que se interesan por la enseñanza.

El Sr. Alcalde dirigió á la concurrencia la palabra, y de sus labios oímos con satisfacción que la instrucción se extiende en nuestra ciudad de algunos años á esta parte, merced al celo y aptitud de los profesores que dirigen las diferentes escuelas. El bello sexo, que era numeroso en el salón, salió complacido por las poéticas y delicadas flores que el Sr. Alcalde le dirigió, y muchas manos blancas se lo manifestaron al final de su breve discurso.

El Sr. Obispo se levantó y lo mismo hizo el auditorio, y en pocas palabras encareció la necesidad de que la ciencia y la religion marchen unidas siempre, y terminó dando su bendición que fué recibida con religioso respeto.

Entre las labores exhibidas en el salón contiguo habia muchas de mérito notable.

¡Ahi le teneis, el Dios de cielos y tierra, sufriendo por vosotros muerte y baldones! decia el predicador de Ciezar; pero, vosotros me preguntareis: ¿y qué son baldones? Estad atentos y lo sabreis. ¿No habeis visto todos los años por semana santa al ciego que viene de Murcia, anunciar por calles y plazas el romance de la pasion de nuestro Señor con *muerte y baldones*?... Pues esos son, hermanos míos.

Esta explicacion, poco mas ó menos, hallarán mis lectores si leen las dife-

rentes opiniones de los diferentes doctores sobre los microbios. Hay quien asegura que pertenecen al reino animal y hay quien los coloca en el vegetal: y mientras unos sabios afirman que esos seres infinitamente pequeños, hasta el punto de que colocados uno á continuacion de otro no bastarian mil para llegar á formar un milímetro, son causa de las enfermedades, otros, sabios tambien, dicen que son efectos concomitantes de ellas; y otros preguntan si serán los tales microbios células epiteliales desprendidas, errantes y degeneradas. En resúmen, que andamos á ciegos en esto como en otras muchas cosas, y hay que concluir, despues de oír todas las opiniones, como concluyó el mas tonto de una asamblea que se habia reunido para conjurar los males que amenazaban al pais donde deliberaban: «Que Dios nos asista.»

Un Teruelano.

LA SIMA DE SAN PEDRO.

A. Mr. William White.



ON V. visité ese profundo abismo y con V. admiré su grandeza y sus magníficos horrores. No extrañará V., pues, que el nombre de V. aparezca al frente de estas líneas, escritas bajo la honda impresion que dejó su recuerdo en el alma de su afectísimo amigo.

EL AUTOR.

I.

Alcaine es un lugarejo de la provincia de Teruel, situado en la ladera de un monte, cuyas estribaciones se hallan constantemente roídas por las bullidoras y cristalinas aguas del Martin, rio que fecundiza una triste y pobre comarca.

Encastillado sobre una escueta y rápida pendiente, á la cual dan acceso dos enormes peñascos, entre cuya angostura cruzan en los días de lluvia las aguas de un mugidor torrente y circundada en sus puntos cardinales de cortaduras y barrancos, su situacion es, por decirlo así, inaccesible, y más que lugar tranquilo y sosegado parece fuerte ciudadela

aparejada siempre á la defensa. D. Jaime el Conquistador alojó en él sus huestes, y los guerrilleros de los opuestos bandos que en nuestros días y con tanta saña colorearon de sangre aquellos montes, conocen perfectamente la situación de Alcaine, que utilizaron más de una vez conforme á su estrategia.

En Agosto de 1878 yo me encontraba en este pueblo con un amigo mio, natural y vecino de Lóndres, que había venido á España tanto para estudiarla como para iniciar en ella negocios industriales de monta; y claro está que, siendo él extranjero y yo del país, me había constituido en su fiel y complaciente guía.

El día de nuestra llegada al pueblo habíamos andado diez ó doce leguas por sendas, breñales y vericuetos más propios de cabras que de las monturas que nos sustentaban, y al dar con un pobre y ruin meson al cual nos guió el que cuidaba de aquellas, contratadas en Muniesa y que debían volver á este pueblo al siguiente día, lo primero que hicimos fué mandar que se dispusiese un refrigerio, tal como las condiciones del lugar lo permitían, una buena ó mala cama donde echar nuestros molidos y asendereados cuerpos y otros dos mulos y un guía que nos llevasen á la estación de Azaila, á cuyo sitio queríamos llegar al otro día para coger el tren de Zaragoza.

Al cebo de un hospedaje que había de ser muy bien pagado, movió el dueño del meson la gente de su casa, á la manera que un general mueve ó distribuye sus huestes al dar una batalla, y mientras su mujer y sus hijas iban al corral por unos pollos y aderezaban el cuarto donde habíamos de pasar la noche, dijo á un rapaz de diez años que con una rebanada de pan en una mano y una lonja de cecina en la otra no quitaba sus ojos del inglés:

—Pronto, muchacho, anda en busca del *Cano* y dile que se venga, que hay dos caballeros que alquilarán sus mulos; pero ve con cuidado y no tropieces, que ya anochece y el otro día diste con tu cuerpo en el suelo que por poco te desnucas.

No sobraba esta advertencia al chicuelo por la desigualdad que tenía el piso de las calles, cubiertas de agudos y ásperos guijarros que recordaban las hachas de los prehistóricos y primitivos tiempos.

El mozuelo partió cual disparada flecha y á los tres minutos hallábase de vuelta jadeante y diciendo á su padre:

—¡Ya viene!

Y mordiendo ya en su lonja, ya en su rebanada, siguió mirando con atontamiento al inglés, que contemplaba cierta lámina repre-

sentando la Virgen del Pilar, toscamente litografiada y pegada en la pared con engrudo y colocada bajo un quinqué, con armazon de palo, mohoso, lleno de polvo y con un tubo de vidrio negro y ahumado cual cañon de chimenea.

Ibalo á encender el mesonero, cuando resonaron en el zaguán pasos de un hombre que, á juzgar por la rapidez y ligereza con que andaba, había de ser aun jóven, y que calzando alpargatas se ofreció á nuestros ojos llevando la mano al pañuelo que rodeaba su cabeza y saludándonos con ese acento llano y cordial que tanto distingue á la gente aragonesa.

El mesonero, que disponia ya el quinqué para encenderlo, se quedó, al ver al recién llegado, sin poner el tubo, y dijo:

—¡Hola, Anton! He mandado por tí para decirte que estos señores necesitarán mañana de tus mulos para ir hasta Azaila. ¿Puedes ir con ellos?

—Tenía que llegarme hasta Alcañiz por unos pellejos de aceite que hace ya tres días me encargó para su almacén la tía Gregoria, contestó Anton; pero ya que aguardó tres días, que aguarde cuatro, que eso de llevar personas en mis bestias se ofrece raramente.

—Dices bien; la tía Gregoria te pagará con seis pesetas la jornada, y con estos señores ganarás doce, amén de otras dos ó tres que en forma de propina y como llovidas del cielo puede darte ese caballero que está embebido en la Virgen y que, á mi parecer, debe ser un inglés de tomo y lomo.

Mi compañero de viaje, que no comprendía jota del castellano, no entendió la indirecta del mesonero que, sin duda por afinidades del oficio, hacia la parte del arriero, y siguió mirando la estampa. Mas al oír que aquél era inglés, las facciones de Anton se dilataron, brilló en sus ojos un rayo de luz tranquila y apacible, y con una ronrisa entre inocente y confiada, se acercó á mi compañero, que á todos nos daba la espalda, y le dijo con acento en que vibraba la tristeza, la bondad y la dulzura:

—*Ah good heavens, what misfortune.* (1)

Y al mismo tiempo se quitó el pañuelo de su cabeza en signo de consideración y humilde reverencia.

Estas frases, pronunciadas con un acento que nada se parecía al británico y que de otra parte se hallaba fuertemente reñido con el sentimiento de dolor y admiración que con ellas se expresaba, llamaron la atención del

(1) ¡Oh Dios mio! ¡Qué desgracia!

inglés, que se volvió con presteza, fijó sus azules ojos en Anton y luego de examinarle desde los pies á la cabeza, dijo con seriedad verdaderamente británica:

—*Do you speak english?* (1)

A lo que contestó Anton rep tiendo las frases primeramente subrayadas.

Pero el inglés preguntó con insistencia:

—*Do you speak english?*

Entonces el arriero se volvió hácia el del meson y le dijo:

—¿Le comprendeis, Mariano?

—No.

—¿De veras?

—Formalmente, hombre.

—Pues... yo tampoco.

—Si tú que hablas el inglés no le entiendes, observó con sencillez el mesonero ¿cómo he de entenderle yo que en mi vida hablé tan enrevesada lengua?

Tercié en la plática y dije al arriero, que mohino y cabizbajo se rascaba una oreja derribando un pitillo á medio fumar que entre ella y su pescuezo conservaba y que debía saborear á dosis infinitesimales:

—Este señor pregunta si habla V. el inglés.

J. Comas Galibern.

(Se continuará.)

EL ABANICO COMO ARTÍCULO HIGIÉNICO.

UN periódico francés muy acreditado dice que el abanico, que es usado por las mujeres de todos los países como un artículo de adorno al mismo tiempo que útil, bajo el punto de vista de la higiene tambien tiene su utilidad especial. Esto se hará ver dando un breve resumen de la historia de los abanicos desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. Veremos que desde muy antiguo, las naciones y razas más diversas lo han usado; y que los caprichos de la moda, al paso que varían sus formas y materiales, no han conseguido en ningun período que cese su uso universal.

El papiro, cuyas grandes hojas sirvieron tanto tiempo como material para escribir, fué una de las primeras plantas de que se hicieron abanicos. En Egipto especialmente se emplearon sus hojas con este objeto. Se dice que la hija de Faraon, que salvó á Moisés de las

aguas del Nilo, tenia en sus manos durante su paseo á orillas del rio, un abanico de papiro. Vemos que en la antigua Grecia los primeros abanicos que se usaron se hacian con ramas de mirto, acácia y plátano. En los bajo-relieves y monumentos antiguos de ese país vemos con frecuencia procesiones de bacantes que llevan tirsos adornados con hojas de yedra y pámpanos, y que además de su carácter religioso, servian para abanicar y dar sombra á los ardientes sectarios del dios Baco. El pavo-real no se conoció en Grecia hasta el siglo V antes de Cristo. De esta época data entre las damas griegas el uso de la cola del pavo-real como una clase de abanico nuevo y elegante importado de las costas del Asia Menor, y principalmente en Frigia. Eurípides, en una de sus tragedias, refiere de qué manera un eunuco frigio refresca, á usanza de su país, las mejillas y trenzas de Elena de Troya, con la cola de un pavo-real con todas las plumas extendidas. A contar desde esta época, siempre que se mencionan el traje y adornos de una mujer, los autores griegos ó romanos hablan de los abanicos ó colas de pavo-real.

A medida que el arte de hacer abanicos progresó, el uso de plumas solas se fué desterrando, y los artistas concibieron la feliz idea de colocar entre pluma y pluma una tira delgada de madera, que no sólo proporcionó mayor resistencia, sino que los hizo más duraderos. En las pinturas y vasos antiguos hallamos con frecuencia representados abanicos de esta clase; y se mencionan tambien en los escritos de Ovidio y de Propercio.

Las esclavas que tenían especialmente el empleo de llevar parasoles y abanicos para dar sombra á las damas de la antigüedad y espartarles las moscas cuando aparecian en público, son llamadas por Plinio *flabellifere*. En este particular nuestras damas son más modestas, pues ellas mismas llevan sus sombrillas, y suspenden los abanicos al costado con una cadenita. Los abanicos de pluma de pavo-real estuvieron en moda en la Edad Media hasta el siglo XVII, no solo en Italia, sino tambien en Francia é Inglaterra; pero eran más bien ramilletes de plumas que abanicos como los del día, aunque tenían el mismo objeto. En esos tiempos las plumas de pavo-real serian un artículo importante de comercio. En realidad, Alejandría y otros puertos de Levante exportaban para Venecia y otras ciudades comerciales de Italia grandes cantidades de plumas de pavo-real y de avestruz, que se preparaban de mil maneras. Las plumas de avestruz fueron pronto más solicitadas por los abaniqueros, con exclusion de las de pavo-real. Abanicos de esta clase de todos

(1) ¿Habla V. el inglés?

los estilos se usaron mucho por las señoras italianas en los siglos XII, XIII y XIV, como puede verse en los cuadros de Ticiano y su hermano.

Hacia el siglo XIV ó XV las damas empezaron á usar cinturones en forma de cadenas de oro, de donde colgaban sus llaves y otros objetos. Esto explica la existencia del anillo al extremo del mango del abanico, que nos viene del pasado; y de ahí provino la moda, aún en boga, de colgar los abanicos en el cinturón por medio de una cadenilla. En el Museo del Louvre hay un abanico que perteneció á Catalina de Médicis, que tiene un gran anillo en su mango.

Los habitantes de Africa y los salvajes de las costas del Atlántico hacen abanicos con las hojas de la palma. En las posesiones holandesas de la Océania, las mujeres malayas usan las hojas del coco, del pison y otros árboles á manera de abanico. En las Indias, como en otros países orientales, los abanicos se suspenden sobre las camas y se mueven de un lado para otro por medio de una cuerda, por esclavos, durante el reposo de sus amos. Del Oriente nos vienen los abanicos de maderas olorosas, que sólo sirven para hacer el aire pesado y darnos dolor de cabeza, en vez de refrescar la atmósfera.

En ninguna parte el arte de hacer abanicos ha alcanzado tal perfección como en París, donde las pinturas más elegantes sobre tejidos de la mayor delicadeza, dan á estos objetos un valor enorme, que á veces se aumenta gracias á adornos de oro y engaste de piedras preciosas. Los abanicos actuales que se abren y se cierran, tuvieron su origen en Francia.

De lo que hemos dicho se deducirá que si el abanico, aun antes de las mejoras modernas, no hubiera sido un verdadero artículo higiénico, no habría resistido los caprichos de la moda durante tantos siglos.

X.

 EL PAJARO DE AGLAYA.

¿Leíste alguna vez allá en el Tasso
 La suave historia del jardín de Armida?
 ¿Del pájaro te acuerdas prodigioso,
 De varias plumas y de rojo pico,
 Que con humana voz allí cantaba
 La vida del amor y de las rosas,
 Las rosas codiciadas

De mil amantes y de mil doncellas,
 Para adornar con ellas

La tersa frente y el mullido seno?

¿Recuerdas cómo el pájaro encantado

Después con sábia lengua refería

Cuál pasa y se marchita la lozana

Única flor que en la existencia crece,

Y que apenas florece

Cuando quema sus hojas el estío?

¿Recuerdas el dulcísimo consejo,

Con que acabó sus pláticas el ave?

«Coged la rosa, mientras dura el Mayo,

Agotad el perfume de la vida,

Mientras hierva en el fondo de su copa

La régia prez del generoso vino;

Recorred triunfadores el camino,

Como en antiguas fiestas los mancebos,

Corriendo en el estádio, se arrancaban

Las sagradas antorchas, de las manos.»

Yo pienso, mi señora,

Que el ave aquella cuya stirpe ignoro,

Alta filosofía

Aprendió de otros pájaros doctores

En Oriente y en Roma y en Atenas:

¡Quién me diera entender su atgarabía,

Y declararte su sentido arcano...

Dicen que Salomón la comprendía!

Sólo sé que ésa voz detenedora

Del mísero Reinaldo en la espesura

Bajo el poder de la celosa Maga,

Era la voz de tórtola judía,

Que gime en el *Cantar de los Cantares*,

La voz de anacreóntica paloma,

Donde hasta el himno se trasforma en beso,

Del persa ruiseño: la melodía,

Que de Hafiz (1) en el *Diván* resuena,

Y hasta el chirrido alegre ó discordante

Con que alivia al cansado caminante

La cigarra del Ática en estío.

Es voz de amor que se revela al mundo,

Y si ése amor invade

Alma gentil de sus misterios digna,

Espárcese en la vida un penetrante

Lánguido aroma de azahar oculto;

(1) H aspirada.

Y acuden en tropel los ruiseñores,
 Cantando sus amores,
 Á anidar en el alma enamorada
 Y á celebrar sus inmortales bodas.
 Y hoy anidan en mí; pero uno sólo
 Rompió su cárcel, por buscar tu seno,
 Y no encontró calor, y abatió el ala,
 Y encadenado gime,
 Bajo el imperio de tu blanca mano,
 Entre las redes de artificio sábio.
 Él te podrá contar en la alta noche
 Lo que nunca decir osó mi lábio,
 Que él sabe mis ocultos pensamientos,
 Y es docto como el pájaro de Armida.

M. Menéndez y Pelayo.

LA TEMPESTAD

(Conclusion.)

BASTA con lo expuesto para adquirir alguna idea del experimento de Torricelli, que nos da un medio sencillo y exacto de medir la presión de la atmósfera, acompañando el tubo con una escala que aprecie con la mayor exactitud posible la distancia entre el nivel del mercurio en la vasija ó cubeta y el menisco convexo del mismo líquido, que lentamente oscila dentro del tubo. Dispuesto verticalmente este aparato, llamado *barómetro*, medidor de la presión atmosférica, nos acusa con toda fidelidad las variaciones que ella por diversas causas experimenta, y guardan relación con lejanos trastornos, los cuales anuncian indirectamente, y son precursores de cambios del tiempo para el lugar donde se observa el instrumento.

No entraremos en detalles acerca de la construcción del barómetro, cuyo mercurio purificado ha de hervirse bien para que ninguna burbuja de aire ó indicios de vapor acuoso queden en la parte superior, llamada vacío de Torricelli ó cámara barométrica, pues de lo contrario la columna mercurial representaría la diferencia entre la presión de los gases interiores y la atmosférica; mas como debe marcar ésta con exactitud, de nada serviría el instrumento sin la precaución antedicha. Tampoco hablaremos de la corrección de capilaridad, ni de la temperatura, referida siempre á 0° para que todas las observaciones sean com-

parables, pues si no, dilatado el mercurio con el calor, subiría dentro del tubo á más altura que la correspondiente á la presión actual. Con el fin de suprimir en algunos casos la influencia de la *altitud*, se reducen también al nivel del mar las alturas barométricas, cuales nos las señalaría en el mismo instante el instrumento allí colocado.

Las particularidades á que aludimos en el párrafo anterior y algunas otras, pueden verse en cualquier obra de Física de mediana extensión. Deber nuestro era llamar la atención del lector sobre su importancia; mas no podemos, sin separarnos de nuestro objeto, ni someramente exponerlas. Harto sentimos el largo rodeo que nos hemos visto obligados á dar para que se comprenda siquiera lo que significan las indicaciones del barómetro á que nos habremos de referir con frecuencia en lo sucesivo.

Los movimientos ó corrientes atmosféricas, si se dirigen en sentido horizontal, constituyen propiamente los *vientos*, que resultan siempre de un desequilibrio en la presión de la atmósfera; si aumenta por cualquier causa en un lugar, se dirigirá el viento á los puntos donde aquella sea menor. Esta explicación se comprueba diariamente con experimentos triviales, como el manejo de los fuelles, en que al aproximar las tablas, escapa el aire comprimido á lo largo del tubo, y también sale por el orificio de una vejiga inflada cuando pausadamente la estrujamos; el mismo principio se aplica en grande escala á la distribución del gas del alumbrado que fluye por la tubería hasta los mecheros mas distantes del depósito, donde se regulariza la presión por medio de un *gasómetro*.

Ahora bien; ¿cuál es la fuerza ocasional de los cambios de presión atmosférica, que origina la diferencia existente entre los lugares en que el viento sopla? La más principal depende de las variaciones de temperatura. Habéis notado seguramente, que en las noches de invierno, al salir de una habitación caldeada, la luz que lleváis en la mano se os apaga si no acudís con presteza á proteger su oscilante llama; y asimismo recordareis la dura increpación lanzada por cuantos rodean la lumbre al aturdido muchacho que deja entornada la puerta de la cocina; y es natural la pronta queja del corro que apaciblemente conversa al amor del fuego, porque al instante perciben la desagradable impresión de un venticillo frío y *colido* de afuera, aún cuando reine la calma por todas partes.

Basta, pues, la mayor temperatura de un aposento para que se establezcan dos corrientes: una de aire caliente, dilatado y ligero,

que escapa por arriba; otra rastrera de aire frío y denso que viene á reemplazar al que sale. Compruébase la existencia de ambos vientos por medio de una bujía ardiendo, que puesta en el suelo inclina hácia adentro su llama como si la soplaran en este sentido; y al contrario, hácia fuera, se dirige cuando la luz se sitúa en lo alto de la abertura que deja la puerta.

Análoga explicación tienen las brisas de mar *virazones*, y los *terrales* que alternan con ellas; así como se comprende la constancia de algunas brisas de montaña. Las *virazones* soplan del mar á la playa en las horas de más calor, porque el aire en contacto del suelo caldeado se dilata, sube al fin despues de vencer la presión que oponen las capas superiores, y se precipita lateralmente por arriba como desbordándose: el vacío que deja al ascender será ocupado por el aire fresco, procedente del mar en forma de agradable brisa. Durante la irradiación nocturna, la tierra se enfria mucho más que el agua y se producirá el efecto inverso; el *terral* ó brisa de tierra seca y bochornosa nos molestará algo entrada la noche.

En las poblaciones situadas en las cercanías de una sierra ó cordillera cuyas empinadas cimas se ven coronadas de nieve durante muchos días, deberán sentirse los efectos de una brisa (1) fría y penetrante que sopla de la montaña, como sucede en Madrid con Guardarrama, y en Teruel cuando está nevada Camarena.

Inútil es advertir que las brisas apénas serán perceptibles si arrecia de otro lado el viento, procedente de análoga causa, la desigual temperatura de un punto lejano; pero de más pronunciada energía para arrojar hácia nosotros con ímpetu incontrastable una masa extraordinaria de aire que arrastra consigo y anula el efecto de las débiles corrientes.

Desde luego se comprende que en el último caso citado si la montaña levantara sus crestas hasta la *region de las nieves perpétuas*, y permaneciera bastante elevada la temperatura del paraje á distancia conveniente donde hacemos asiento no cesaría entonces la brisa, consecuencia del desequilibrio permanente.

Otro tanto acontece, aunque en gigantescas proporciones, entre las zonas tórrida y glacial

de nuestro globo: el sofocante calor de las regiones intertropicales determina una ascension constante de aire caliente, que á cierta altura se derramará hacia los polos; afluyendo en cambio por la superficie de ambos hemisferios al ecuador corrientes compensadoras de aire frío, continuas como lo es la causa á que deben su origen. Las citadas corrientes forman los vientos *alisios*; uno superior ó del S. O. en el hemisferio boreal, y el otro inferior ó del N. E. En el hemisferio austral soplan respectivamente del N. O. y S. E. los *alisios*.

Si la tierra permaneciera fija y tuviera forma regular, y por lo tanto temperatura decreciente en los diversos paralelos segun matemáticamente corresponde á la inclinación del eje del mundo, es decir, que los expresados círculos fueran *líneas isotermas* ó de igual temperatura; los *alisios* soplarían constantemente en la dirección meridiana, de N. á S. En general los vientos proceden de los puntos de la atmósfera donde exista mayor presión: á medida que nos alejamos de estos máximos, en cualquier sentido, disminuye la presión atmosférica; pudiendo considerarse aquellos puntos como centros de infinidad de líneas *isobáricas* que enlazan todos los lugares donde el barómetro alcanza idéntica altura nivelada. (1) Ahora bien, lo mismo para el caso de los *alisios*, que para las brisas de mar ó cualquier viento, parece lógico que la dirección fuera la normal á la línea *isobárica*: así en efecto sucedería en la hipótesis de la inmovilidad del planeta; pero como no cesa su rotación, se combina esta fuerza con la primitiva del viento, *dándole una inclinación á la derecha* en el supuesto de estar vueltos de espaldas á la corriente.

El efecto de la rotación del globo en el hemisferio S. es *torcer el viento á la izquierda*; lo contrario que sucede en el nuestro, á causa de la simetría de las posiciones del observador boreal y austral, cuyas cabezas se dirigen al polo respectivo y la mano derecha del primero está enfrente de la izquierda del segundo.

Sentadas estas leyes, por ellas nos explicamos que las brisas de mar y tierra no lleguen perpendiculares á la costa, sino con cierta oblicuidad: suponiendo que una playa se extendiera de N. á S. con el mar al E., las *virazones* soplarían del S. E., y los *terrales* no vendrían del O., sino entre este rumbo y el N. Otra comprobación de la ley para el hemisferio boreal, á que siempre nos refe-

(1) Prescindiendo aquí del estudio completo de las brisas de montaña que segun el Sr. Fournet, por observaciones hechas en los Alpes, tienen un flujo diurno hácia las partes altas y se dirigen al valle durante la noche, como si se prolongaran al interior de las tierras los movimientos alternativos del aire bien caracterizados en las costas.

(1) Llamaremos *altura nivelada ó reducida* simplemente, á la altura barométrica despues de hecha la reducción al nivel del mar.

riremos miéntras expresamente no se advierta lo contrario, se tiene en la direcccion N. E. del alisio; pues el aire frio de latitudes más altas que viene al ecuador se desvía del meridiano *hácia el lado derecho de la corriente*, ahora situado al O., por lo cual nos parece que el alisio se inclina más ó ménos al E.: circunstancia que si bien favoreció al descubrimiento de América puso en grave apuro á los españoles al querer regresar á su patria, contrariados por vientos pertinaces que siempre los impelían hácia el Nuevo Continente.

Eduardo Lozano

¡AHÍ VERÁ USTÉ!

Bella, amable, virtuosa,
Discreta, humilde, hacendosa,
Sufrida, de buena fe,
Recatada y cariñosa...

—¿Tiene treinta y no es esposa?...

—¡Ahí verá usted!

No sabe lo que es guisar,
Ni coser; sabe montar,
Dice *mercy* y *veri-wel*,
Su tema es coquetear...

—¿Dicen que se va á casar?...

—¡Ahí verá usted!

Modesto, afable, aplicado,
Todo un sabio acrisolado
Por su constancia y su fe;
Es médico y gran letrado...

—¿Vive pobre é ignorado?...

—¡Ahí verá usted!

Tonto, orgulloso, sin seso,
Anda muy grave y muy tieso,
Presume sólo porque
Tiene más oro que Creso...

—¿Tiene asiento en el Congreso?...

—¡Ahí verá usted!

Edad en que el hombre ama
Su Dios, su patria y su dama,
Edad de valor y fe
Que inmortalizó la fama...

—¿Esta bárbara se llama?

—¡Ahí verá usted!

Edad de la *turba multa*
En que al mismo Dios se insulta;
Que se aplaude un *volapié*,
Y la ciencia queda oculta...

—¿Esta edad se llama culta?

—¡Ahí verá usted!

YO.

Pasaron los días,
Los meses vinieron,
Corrieron los años,
Volaron los tiempos,
Y siempre lo mismo
Yo en ellos me veo.

Ni subo, ni bajo,
Ni gano, ni pierdo,
Ni soy muy robusto,
Ni estoy nunca enfermo,
Ni adusto, ni amable,
Ni joven, ni viejo,
Ni rico, ni pobre,
Ni hermoso, ni feo,
Ni valgo gran cosa,
Ni en poco me precio,
Ni habito un palacio,
Ni duermo al sereno,
Ni sabio me llaman,
Ni paso por necio,
Ni tengo enemigos,
Ni amigos mil cuento,
Ni me odia ninguno,
Ni á nadie aborrezco,
Ni tengo aventuras,
Ni sé que es un duelo,
Ni soy un mendigo,
Ni soy un banquero,
Ni soy algun Duque,
Ni soy un plebeyo,
Ni soy un tenorio,
Ni de alma carezco,
Ni soy algun santo,
Ni soy un perverso.

No soy más que un ente
Que pasa en silencio

Su vida olvidada,
Cual flor del desierto,
Cual gota que oculta
El mar en su seno.

Despierto, me visto,
Me lavo, me arreglo,
Trabajo, manduco,
Me canso y me acuesto.

Aquesta es mi vida,
Eterno silencio
Turbado tan sólo,
Siquier un momento,
De tierna plegaria
Por débiles ecos,
Por dulce suspiro,
Por triste recuerdo.

¡Cuán triste es la vida!...
¡Cuán largo es el tiempo!...

T. Rodríguez de la Torre

EL MONASTERIO DE PIEDRA.

Que conozca los valles y caseríos de las provincias Vascongadas y el que haya seguido durante seis ó siete leguas el accidentado curso del Lozoya (al Norte de Madrid) que tan pronto se desliza tranquilo como salta espumoso de peña en peña, podrá tan solo, si imagina circunscritos y cerrados en el espacio de una sola legua todas las perspectivas y animados paisajes de tan dilatadas extensiones, formar idea aproximada del valle de Piedra, que es acabado resumen de las bellezas naturales que todo Aragon ofrece aisladas al viajero. Si no existieran las pintorescas vertientes del Moncayo, las apacibles soledades de Misericordia, las vegas productivas y abundosas del Jalon, las abruptas sierras de Viver y Albaracin y las espléndidas grutas de Morata, comprendería el privilegio y recóndito valle de que nos ocupamos los diversos órdenes de bellezas que cada uno de los sitios nombrados atesoran.

En él contempla y admira el observador árboles y follajes suficientes para poblar dos grandes selvas, más de 20 cascadas, arroyos y fuentes de aguas salutíferas, una vegetación pródiga y exuberante, bosques seculares y

silenciosos, rocas y tajos gigantescos, lagos siempre serenos y profundos, un río de curso caprichoso que ora forma remansos tranquilos que permiten contar las piedrecillas que hay en su fondo y ora se desgaja de una altura de 50 metros, deshaciéndose en una nube de vapores al chocar con las rocas; y todo esto animado, embellecido y trasfigurado por miríadas de aves cuyo canto dulcísimo contrasta con el sonar de los torrentes, y cuyos nidos se mecen sobre el abismo, por penetrantes aromas y deliciosa frescura, por panoramas y horizontes siempre diversos, por ecos resonantes y murmullos levísimos, y por continuos juegos de luz y sombras, ya forme el sol iris deslumbradores y semeje lluvias de diamantes al iluminar la vaporosa nube que se eleva de las cascadas, ya escarche dulcemente la luna las linfas del plácido remanso ó del dormido lago.

En cuanto á la descripción aislada de cada uno de los accidentes del terreno, la juzgamos imposible; inútilmente agotaría el artista los colores de su paleta y el escritor entusiasta de la naturaleza las más inspiradas imágenes de su fantasía; tales espectáculos, según dejamos dicho, se sienten y no se describen, porque si esto pudiera ser, quizá la obra artística emularia en belleza y perfección á la de la naturaleza. Esto no obstante, hemos de enumerar siquiera lo más notable de cuanto en nuestra rápida excursión nos fué dado visitar.

Partiendo de *las cuatro calles*, frondosa y lozana enarbolada á que prestan sombra árboles gigantescos, se desciende por una senda resguardada por rústica barandilla, á las cascadas *cola de caballo* (de que más adelante nos ocuparemos), del *Iris*, de los *fresnos* (alta y baja), el *Verjel* y la gruta *Carmela*.

La cascada *Iris*, que debe recibir su nombre del arco intenso de luz que forman los rayos del sol al herir la nube de vapor que al estrellarse contra las rocas se eleva en torno suyo, tiene 90 piés de altura y ofrece variados y bellísimos puntos de vista desde los dos puentes que hay al pié, ó desde la escalera que, abierta en la piedra, sigue á su cumbre. Desde allí se ve que otro brazo del río forma las cascadas de los *fresnos*, que no son una ni dos, sino diez, que suman más de 200 piés de altura: entre sus desiguales escalones yérguense añosos árboles que dividen la corriente, y cuya verde cima contrasta con la blanca nube de espuma de que parece brotar su tronco.

Pásase luego á un hermoso valle titulado *El Verjel*, donde las aguas del Piedra, antes tan formidables y atronadoras, se deslizan tranquilas y sosegadas, y crecen el nogal y

el plátano con los troncos tapizados de amorosa hiedra, el olmo y álamo cubiertos, el jas y el sauce de desmelenada cabeza. Como lugar de meditacion y descanso, ofrece opaca sombra y deleitosa frescura la gruta *Carmela*, formada de petrificaciones debidas á la lenta y constante labor del agua que se filtra por sus bóvedas.

Siguiendo luego la calle de *Recarte* se encuentran parajes llenos de esa poesía íntima y espontánea que solo en las obras de la naturaleza cabe admirar; ya es el límpido y transparente *baño de Diana*, cuyas aguas, al rodar sobre multicolores petrificaciones, parecen entonar las estrofas de un idilio que aun espera el Teócrito que ha de interpretarlo; ya es el solitario *torrente de los mirlos*, cuya contemplacion abre al alma entusiasta y soñadora infinitos y melancólicos horizontes: ora *las grutas del artista* y de la *bacante*, semi ocultas por un toldo de flores y verdura, brindan reposo y opaca sombra, y convidan á las confianzas del amor ó de la amistad, sin temor á que las delaten los apagados ecos que duermen en el cóncavo de las rocas; y tan pronto las cascadas *Caprichosa* y *Trinidad* renuevan el prodigioso espectáculo de las anteriores y presentan perspectivas y puntos de vista enteramente nuevos, como el lago de la *peña del Diablo* muestra un inesperado contraste con sus aguas tranquilas, que brotan de ignorado manantial y que apenas se rizan levemente al beso de las auras de la tarde.

Tambien son notabilísimos los viveros y pesqueras artificiales de truchas que junto al lago de la *peña del Diablo* existen. En ellos se producen *artificialmente* miles de kilogramos de tan sabrosos salmonídeos, distribuidos por edades en más de veinte pequeños estanques que un manantial de agua siempre pura y cristalina alimenta. Nada más entretenido que ver las rápidas evoluciones y juegos de estos pececillos en aquellas ondas plácidas y serenas, ni nada más curioso que los procedimientos de fecundacion é incubacion artificiales de esta industria que el Sr. Muntadas, propietario del Monasterio, ha sido el primero en arraigar en Aragon, mereciendo por ello, á la vez que el aplauso de los que miran con preferente cuidado el fomento de los intereses y proteccion del país, honrosas distinciones y recompensas por parte de Sociedades científicas tan ilustres como la de *Aclimatacion de París*.

De intento hemos dejado de ocuparnos de la cascada *cola de caballo*, no porque supere en bellezas á las antes nombradas, sino porque en su interior encierra una vasta cavidad ó gruta que sirve de digno coronamiento á las

maravillas naturales del valle de Piedra; gruta cuya descripcion que alargaria demasiado este artículo, será objeto del próximo.

Baldomero Mediano y Ruiz.

LA EDAD DE PAPEL.

DE los mil trescientos ó mil cuatrocientos millones de habitantes que se reparten, ó mejor dicho, que disputan la superficie del globo, trescientos cincuenta millones próximamente, no conocen ni el papel ni otro producto similar que sirva para reproducir la palabra por la escritura.

Cuando uno piensa que estos dichosos mortales están al abrigo de las gentes de ley y de negocios; de los abogados, notarios, escribanos, recaudadores de contribuciones, burócratas, y, en una palabra, de todos los *papleros* en general: cuando uno piensa que por largo tiempo ningún empresario podrá hacer representar entre aquellas gentes las comedias de Eugenio Scribe, en cuya escena figura invariablemente una mesa con recado de escribir: cuando vemos aquellos salvajes exentos de ciertos periódicos, de novelas estúpidas y poesías absurdas, está uno casi tentado de envidiar su suerte.

Solo haciendo un gran esfuerzo de reflexión, se llega á compadecerlos, porque si bien está fuera de duda que el uso del papel ofrece varios inconvenientes, en cambio ha sido, es y será probablemente el más potente y fecundo agente civilizador.

Los quinientos millones de habitantes que componen la raza mogólica, hacen uso de un papel fabricado con tallos y hojas de plantas. Los Persas, Indios, Armenios y Sirios se sirven del papel fabricado con algodón. El resto de la humanidad emplea el papel ordinario del que se consume anualmente un millar y varias centenas de millones de kilogramos.

Para formarnos una idea de las personas que ocupa la industria del papel, tomamos como minimum una estadística publicada el año 1872: de ella resulta que en el mundo existían 3.960 fábricas de papel, empleando 90.000 hombres, 180.000 mujeres, y más de 100.000 personas ocupadas en la compra de trapos. Adicionemos á esto los cultivadores, obreros é industriales que ganan su subsistencia con la cosecha, venta y manipulacion

de las materias primeras nuevamente inventadas; paja, madera, alfa, etc., y encontraremos un total formidable.

El papel, como signo representativo del valor de las cosas, tiende de día en día á reemplazar el oro y la plata. Las telas aunque en pequeña escala, han sido sustituidas por el papel; prueba de ello, los puños, cuellos y pecheras de camisa de fabricación americana.

Hoy, abandonando el modesto cuanto importante lugar que ocupaba, va á rivalizar ventajosamente con el hierro y el acero.

En 1869, M. Richar Norton Allen, en el Estado de Vermont, en América, tuvo la idea de fabricar ruedas de papel para los wagones, y locomotoras. El éxito fué completo, y hoy dos talleres de M. Pulmaun de Chicago propietario del privilegio de Allem, construyen por término medio 630 ruedas por mes, prolucción que cada día aumenta considerablemente.

He aquí algunos detalles sobre esta fabricación.

El papel que se emplea, es en realidad carton de paja. Se corta en hojas circulares de un diámetro un poco mayor que el de las ruedas que se quieren confeccionar: en el centro se les hace un agujero por donde pase el eje. Estos discos se pegan de tres en tres con cola de almidon y luego se superponen hasta que forman un espesor de 90 á 120 centímetros. Enseguida se ponen en una prensa hidráulica en donde soportan una presión de 650.000 kilogramos, reduciendo el volumen primitivo al espesor de una fuerte plancha.

Estas planchas se secan durante una semana en grandes almacenes cuya temperatura es 50 grados centígrados. Esto hecho, se superponen de nuevo el número de planchas necesario y se vuelven á someter á la prensa hidráulica, dejándolas entonces secar hasta que adquieren la dureza de la madera. Al cabo de seis semanas de manipulaciones, los discos quedan reducidos á 12 centímetros de espesor.

Para una rueda de un metro 10 centímetros de diámetro, se emplean 170 hojas de carton y 100 para las de 68 centímetros.

Estas operaciones terminadas, se colocan los discos en un torno, en donde por medio de la prensa hidráulica y bajo una presión de 1.500 kilogramos por pulgada cuadrada, se le pone una banda de acero; papel y bandaje no forman más que un todo único. Las caras laterales se recubren con una tela de hierro fundido sostenida por medio de tornillos. En este estado, la rueda se encuentra ya en estado de funcionar.

El peso total de una rueda grande es de

570 kilogramos. Una rueda de 86 centímetros de diámetro, cuesta 400 pesetas, mientras que una rueda de hierro no vale más que 75. Sin embargo de esta enorme diferencia de precio, la rueda de papel, es bajo todos puntos de vista preferible á la de hierro porque está menos expuesta á accidentes y su duración es infinitamente mayor. La rueda de hierro no resiste más que un trayecto máximo de 16.000 kilogramos, mientras que la del papel resiste una distancia cuatro veces mayor.

El papel, infinitamente más elástico que el metal, amortigua las trepidaciones y no se gasta tan pronto. Cuando la banda metálica se inutiliza, se la reemplaza y de este modo la rueda de papel dura un número de años, cuyo límite no es aun conocido,

Las ruedas de papel son de una solidez tal, que desde hace diez años se emplean en la «Pulmann Palace Car Company» jamás ha habido un accidente ocasionado por la ruptura de una de ellas.

En Alemania se han hecho varias experiencias en casi todas las líneas de ferrocarriles y los ingenieros han quedado plenamente satisfechos de los resultados obtenidos.

Todos conocemos el genio emprendedor de los americanos, y sabido es que no son jentes que una vez lanzados en una empresa se paren á la mitad del camino; así es que no contentos con sustituir el hierro por el papel, han construido casas de papel tan sólidas y sanas como las otras, y hoy se fabrican toneles que comunmente se emplean para el transporte del petróleo.

Uniendo lo agradable á lo útil, han dado á la construcción de los bastones una extensión considerable. La mayor parte de las gentes que usan el baston como objeto de lujo, como apoyo ó como arma defensiva, están muy lejos de pensar que está fabricado con periódicos y libros viejos.

Ultimamente se ha tratado de blindar los buques con planchas de papel. Este blindaje «dicen» es perfectamente impermeable y resistente. No sé que resultado han dado las experiencias que se han hecho; pero que el resultado haya sido concluyente ó no, no dudo que al fin se resolverá el problema.

La humanidad, ha pasado sucesivamente por la edad de piedra, de hierro y de acero, y he aquí que ahora empieza la edad del papel, que en mi concepto y dado los brillantes resultados ya obtenidos, no será ni la menos brillante ni la menos sólida.

C. de Esteve.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Berito. Consulta diaria, de 11 a 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis a los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana. por D. Felipe Pimentel.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Libro Nuevo.—Borriones ejemplares por D. Manuel Polo y Legrolón. Con licencia del Ordinario se acaba de publicar esta miscelánea de artículos amenos, moralizadores y variados, formando un volumen de 400 páginas en 8.º francés, elegantemente impreso, con vietas y tipos elzevirianos y cubierta y a contracubierta a dos tintas, sobre papel satinado. Al precio de diez reales se vende en las librerías de Tejado, Arenal, 20; Aguado, Pontejos, 8; y Olamendi, Paz 6.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Legrolón, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Réal, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba. Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse y se vende a 10 reales en la librería de Martí, calle de Zaragoza, 15, Valencia. El autor. (En-bon, 72.º) lo remitirá también a correo vuelto a todo el que lo pida, acompañando su importe en libranzas ó sellos de 15 céntimos.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones.—Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 id. n.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfica editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada» de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación a todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rustica por suscripción; precio de-conocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles» única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad e importancia.

3.º El «Correo de la Moda» periódico consagrado a las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados» y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda» periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel. por D. Mariano Sanchez-Muñoz Orlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véase a dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo a su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. A ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente a las familias y más económico.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas a las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Persianas.—Solidéz. Elegancia. Baratura.—Estando en la estación más apropiado para la adquisición de las mismas, Nazario Ibañez, representante en esta Capital de la gran fábrica Valenciana, sin competencia, lo anuncia al público, advirtiéndole que dadas las condiciones del tejido y madera que las constituyen resultan de muchísima mas duración y bastante más económicas que los toldos ó esteras.

Precio, en Teruel, a 10 céntimos de peseta el palmo cuadrado.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores a la REVISTA DEL TURIA.

Elixir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.